

# REVISTA DE SANIDAD MILITAR

AÑO III

MADRID 1.º DE OCTUBRE DE 1889

NÚM. 55

## NUEVO PROCEDIMIENTO

para la preparación de los extractos farmacéuticos,  
por Vée (1).

Hanse hecho evidentes á los farmacéuticos los defectos que los procedimientos actualmente empleados para la preparación de los extractos llevan consigo, por lo menos cuando se opera sobre masas algún tanto considerables. Menester es hablar así, admitiendo con M. Leger que la evaporación en baño de maría, operando sobre pequeñas cantidades de líquido y con los cuidados indispensables, produce excelentes extractos con raras excepciones, no obrando las causas de alteración sino momentáneamente; pero, al contrario, un extracto, aun obtenido en baño de maría, en las condiciones en que se encuentran los obtenidos en las fábricas de productos químicos, es decir, siendo resultado de la evaporación de muchos hectólitros de líquido, obrando en ellos el calor por mucho tiempo, resultan, propiamente hablando, quemados en mayor ó menor cantidad sus principios constitutivos. Aun en los aparatos en que los extractos se preparan en el vacío, existiendo una presión de 4 á 6 centímetros de mercurio, si bien la temperatura de la ebullición (es decir, la del vapor) no es más que de 30° ó 40°, la del residuo de la evaporación se eleva mucho más y, según M. Julliard, se hace una rápida sustracción de principios aromáticos. He aquí por qué pensaron los farmacéuticos en concentrar los líquidos por congelación, habiendo sido varias las tentativas para el logro de sus deseos. Ya Menier, en 1867, expuso jugos de frutos concentrados por congelación. Las preparaciones resultaban sólidas; y como la experiencia ha hecho ver que es muy difícil, si no imposible, dar tal consistencia á los extractos de jugos de frutos, debe creerse que eran más bien sacaruros que verdaderos extractos. Sea como quiera, los productos resulta-

(1) *Journ. de Pharm. et de Chim.*

ban con los mejores caracteres, pues conservaban el color y las más fugaces propiedades de la sustancia de que procedían; lo cual hizo esperar que se podrían obtener resultados análogos de los jugos de plantas medicinales, como obtuvo M. Vée después de varios ensayos, observando primero atentamente lo que sucedía con el agua pura ó poco cargada de materias disueltas y la que llevaba mayor cantidad de éstas en solución.

En efecto, sometiendo á la congelación el agua pura ó ligeramente cargada de principios por solución, observó que aquélla se solidificaba en pedazos grandes, compactos, que se aplicaban con fuerza á las paredes de la vasija, y cuya formación no puede impedirse aun por la agitación; la cual tampoco puede llevarse á cabo por quedar envueltos en dichos fragmentos duros los agitadores mecánicos, haciéndose necesario, por tanto, la cuasación de los tales fragmentos, si se quiere obtener la separación de las aguas madres que los impregnan; pero operando con agua cargada de sustancias solubles, como es naturalmente la contenida en los jugos de las plantas, la cohesión del hielo disminuye, pudiendo evitarse fácilmente la aglomeración agitando convenientemente, con lo que se transforma toda la masa en una especie de polvo cristalino, del que es fácil la separación del agua madre. Con arreglo á este principio, se someten á la congelación líquidos bastante cargados de materias solubles, como son los primeros líquidos de las lixiviaciones, los de una maceración concentrada, ó aquellos algo más débiles procedentes de estas operaciones, á los que, por servir para la preparación de jarabes, puede adicionarse para su conveniente concentración cierta porción de azúcar.

M. Vée hizo los primeros ensayos, valiéndose del poder refrigerante del nitrato amónico, lo que puede repetirse en los pequeños laboratorios. Pero para operar en grande se vale del aparato refrigerante por el cloruro de metilo del sistema del profesor Vincent, remitiendo al lector al *Journal*, de que tomamos este artículo para la descripción del modo de operar. En dicho aparato, mediante la congelación y la subsiguiente separación del agua madre, sobre la que se repite la congelación hasta que resulta un líquido que encierra del cuarto á la mitad de su peso de extracto, se obtiene la separación de la mayor parte del vehículo en lo que consiste la primera parte de la operación.

Por más que fuese racional esperar que el agua al cristalizar eliminase casi en su totalidad las materias disueltas y las relegase á las aguas madres, empezó M. Vée sus investigaciones con el temor de ver formarse depósitos abundantes en los líquidos fríos bajo la doble influencia de la sustracción del calórico y del disolvente; pero esto no se realizó, por lo menos en lo que concierne á los principales extractos farmacéuticos, sobre los que en gran número ha hecho actuar su procedimiento, y cuyas pérdidas, por la razón enunciada, han sido insignificantes. Hace constar, sin embargo, dicho Profesor, que algunas sustancias, probablemente por formar hidratos cristalizables á bajas temperaturas, no se concentran en las aguas madres, como dice sucede con el ácido cianhídrico del agua de laurel-cerezo.

A los líquidos concentrados obtenidos por congelación es necesario sustraer en todo ó en parte el agua que contienen para llevarlos al estado de extracto propiamente dicho. Esta es la segunda parte de la operación que se consigue mediante la desecación de dichos líquidos en el vacío en presencia de sustancias higrométricas.

Vée operó primeramente con la cal; pero por temor de que el fino polvo de su hidrato fuese proyectado sobre las preparaciones, empleó después el ácido sulfúrico que, por la cantidad casi indefinida de agua que absorbe, su fácil manejo, barato precio, y su empleo, en fin, después de diluído, se hace, una vez purificado de los gases que puede contener, muy á propósito para esta clase de desecaciones.

Los extractos obtenidos por el citado método, y examinados por los miembros de la Sociedad Farmacéutica, han presentado los más delicados caracteres de las sustancias de que han procedido y los de la más perfecta conservación: hasta los ensayos, hechos bajo el punto de vista fisiológico con el extracto de digital preparado de esta suerte, han dado los resultados de mayor valía; de modo que no es dudoso que estos extractos son casi superiores á los preparados en el vacío.

En cuanto á la facilidad de conservación, varía según la naturaleza de la sustancia. Mientras que los de zumos de frutos, cuyos jarabes se emplean tanto en farmacia, poseen una inalterabilidad casi perfecta, pues ensayos hechos con ligeras porciones expuestas al aire, al sol, á la acción del polvo de la atmósfera, no han pre-

sentado después de algunas semanas los menores indicios de fermentación ni ninguna clase de alteraciones, los extractos de plantas narcóticas, por el contrario, se alteran visiblemente por las causas ordinarias, corroborándose de esta manera que el modo tradicional de conservación en grandes masas perfectamente desecadas y encerradas en vasijas herméticamente, en cuanto es posible, es el mejor y más práctico medio de oponerse á su fácil y tan conocida alterabilidad.

*Trad. por E. PÉREZ TRIVIÑO,*  
Farmacéutico primero.



## CARTAS DE PARÍS

---

Paris 18 de Septiembre de 1889.

**Estimado amigo Aycart:**

Para terminar lo que á las Bellas Artes corresponde en esta cada vez más admirada Exposición, quiero decirle hoy otras cuatro palabras acerca de tres cuadros que me han sido muy simpáticos, por su motivo, y por el amor con que están pintados, aunque éste aparece muy secundario ante la grandeza de aquél. Es el primero el que representa los últimos momentos de Franklin en su expedición al polo Norte. Allí, rodeado de los eternos hielos, está el gran mártir de la ciencia disponiendo sus papeles y poniendo en orden sus notas, para confiarlas á la ciega casualidad; impresa lleva en su semblante la serenidad del alma, tranquila y resignada; en su cabeza, pintada y dibujada correctísimamente, y en sus suavísimas curvas, se adivina la finura de la caja huesosa que encierra aquel cerebro de privilegio; su cara, envejecida por el estudio y los sufrimientos, es algún tanto adusta, y la contracción muscular traduce los sentimientos que le preocupan al tener que abandonar para siempre la tierra y no volver á la patria querida á dar cuenta de los provechosos estudios que le habían de colocar entre los hombres distinguidos de la época; las figuras que le rodean y otros accidentes del cuadro son poco notables, fuera de la pobreza que por todos lados se observa. La eterna noche de los climas polares, la inmensidad de sus desiertos helados y el valor y abnegación de estos hombres superiores que marchan serenos y hasta alegres á afrontar peligros de tal magnitud, como no pueden comprender los que no los han tocado, y después de todo para morir de una muerte horrible, olvidados de sus conciudadanos, que suelen calificarlos de temerarios aventureros; son éstas reflexiones que se ocurren fácilmente al que con fijeza y atención contempla la

escena de los últimos momentos del gran Franklin, y se vienen á la imaginación sus atrevidos viajes, los de la *Renaissance*, los de los americanos y otros que, más felices que aquel, nos han traído curiosísimos é instructivos datos de aquellas misteriosas regiones, en que parece que no había de haber vida por la escasez de la luz solar que hace bajar la temperatura á 70° y hasta 75°. También se me ocurrieron reflexiones patológicas de climatología acerca de las enfermedades de los órganos contenidos en la cavidad del pecho, y otras que suelen presentarse en la época llamada allí primaveral por el movimiento del aire en los deshielos, que es insoportable y se convierte en verdadero martirio, á pesar del influjo de las auroras boreales; pero no me parece aquí muy oportuno referirlas, y por otro lado se haría esta carta larga por demás y un tanto abigarrada por la mezcla de asuntos tan heterogéneos.

El segundo cuadro es también para mí muy interesante; es un asunto de todo en todo opuesto al anterior; Chopín, el renombrado músico y compositor, de armoniosos y melodiosos problemas de sentimiento y dulzura, llega, postrado en cama, al término de grave dolencia, y una de las mujeres de su familia se pone al piano y preludia indudablemente (lo supongo, aunque no lo sé de cierto), los primeros acordes de la celebrada marcha fúnebre que tan justo renombre ha dado al maestro.

Hay tal arrobamiento en el pintor y tal inspiración en estos solemnes momentos, que, abstrayéndose de toda otra idea, se ve el movimiento de la simpática y ya cadaverosa figura de Chopín animarse por momentos á medida que saltan las notas, y el de los dedos de la que, de pie, no sentada, ante el piano, ansía por este extraño modo ver si puede detener la vida que se escapa de aquel padecido cuerpo. Debo decir que, desde que oí por primera vez esta notable composición, quedé tan prendado de ella y me produjo efecto tan verdaderamente sentimental, que es uno de mis mayores goces oír y saborearla; por esto me he detenido tanto en la contemplación de este bonito lienzo, hecho con más sentimiento que arte, aun cuando puede figurar en este sentido entre los buenos.

Es el tercer cuadro *Lavoisier*, contemplando sin duda (tampoco lo sé, aunque creo se adivina) su célebre matraz, en que está encerrada la primera porción de agua, recompuesta por el gran químico, verdadero genio, y dios, más que padre, de la química moderna. ¡Qué magistralmente ha interpretado el pintor los rasgos de aquella cara llena de satisfacción y nobilísimo orgullo, al recrearse en obra encerrada en unas, al parecer, insignificantes gotas de agua! ¡Grande, inmensa, trascendental fué la teoría célebre de aquel gran químico que, aún hoy, recordamos los que en 1848 atravesamos por vez primera los umbra-

les de la ciencia de la afinidad atómica. La paz del alma y la bondad del sentimiento ha puesto el artista en la histórica cabeza del sabio, y en la descuidada pulcritud de su traje se ve el hombre de orden y método que, dando satisfacción al respeto hacia los demás, se olvida de los perfiles y atildamientos de que generalmente sólo cuidan los que de sí solos se ocupan por no saber dedicar ese tiempo al estudio y al trabajo. Tan respetable y digna de veneración es la figura del que más tarde fué ofrecido en holocausto de aquella gran Revolución, á que venimos aquí los amantes del progreso y de la libertad á rendir adoración sincera, que una fuerza interior parece que sujeta al espectador á no separarse de allí, como si la fisonomía del sabio se sonriera de agradecimiento hacia el que, entre tantos millones de visitantes, se para ante él á saludarle y contemplarle con cariño y respeto.

Para no dedicar otra carta á Lavoisier, aunque ciento y mil merece, diré algo sobre su curiosísimo laboratorio instalado en la Exposición, tal y como se encontraba en la época y tiempo en que por él discurría aquel insigne maestro. Costóme no poco trabajo hallarle, á pesar del buen plano que me servía de consejero; y al fin, por indicaciones de un guardia, dí con él en apartado rincón, como si Francia se avergonzara de que todo un Lavoisier llegara tan alto en el cielo de ciencia, con tales medios, porque revelan el poco auxilio que daban aquellos Gobiernos á las ciencias de verdadera utilidad. Es una pieza rectangular de pobrísimos enseres, ennegrecidas las paredes por el tiempo y el producto de tanto y tan continuado trabajo; los aparatos, máquinas y objetos son muy escasos y rudimentarios; recordamos el laboratorio de las clases de Química en España hasta el año 1851; fórmulas, inscripciones diversas y signos se ven en diferentes puntos de los muros; y en un lado, junto á unos hornillos, está la figura del químico, vestida con el mismo traje que usaba en vida; y también, como en el cuadro, tiene un frasco en la mano; está montado el aparato del oxígeno, y varias retortas y alargaderas acá y allá sobre el fogón, y mesas, que con otros diversos objetos, dan á este cuadro, que llamaré vivo, un curiosísimo aspecto y que también se presta á reflexiones múltiples. En escaparates cerrados con cristales se ven multitud de cosas que pertenecieron al sabio y han podido conservarse á pesar del tiempo transcurrido desde su muerte: relojes, 12 ó 14; ejemplares de mineralogía, vidrios objetivos de microscopio; cuadernos, libros, tubos con varios cuerpos, pinzas, insectos, conchas y otros objetos de un valor incalculable. Forma contraste con este modesto laboratorio, el que, colocado en sitio más visible y con luz abundante, representa la química moderna; véanse allí multitud de aparatos, instrumentos, hornillos, pesas, básculas, balanzas de precisión, termó-

metros, barómetros, etc., todos lucientes, nuevos, limpios y cuidados con esmero.

Aquella pobreza trajo esta abundancia. Lavoisier, supliendo con su actividad la escasez de medios y el olvido de los Gobiernos, por virtud de su genio hizo comprender á la Francia la necesidad de dar á estos estudios toda la protección posible, porque la cantidad asignada en presupuesto es reembolsable con crecidos intereses á corto plazo. Sin el talento de Lavoisier, los Dumas, Pelouze, Thenard, Lassaigne y Berthelot, no hubieran tal vez ilustrado la quimica de actualidad por el camino que fácil y desembarazado les dejó el ilustre analizador. ¡Gloria y recuerdo eterno á las grandes figuras de la ciencia y el trabajo, sin distinción de razas y pueblos!

Esta si que es un poco pesada para carta, amigo mío, pero no quiero terminarla sin decirle que entre los pintores suizos hay uno que ha trasladado al lienzo la vacunación de la rabia, y que ciertamente, como cuadro de época y de actualidad, es notable. Otros acerca de asuntos quirúrgicos y médicos de menor cuantía, y de sabios en otro orden de ciencias, pudiera describirle, ya que he tomado el papel de narrador por voluntad propia; pero esto me llevaría muy lejos y tal vez cansara á los que lean mis deslabazadas descripciones, amalgamando la ciencia con el arte; tengan paciencia les ruego y respeten mi opinión, que considera hermanos á todos los hombres que trabajan, y cuanto produzcan en cualquiera de los órdenes de actividad é inteligencia digno de consideración, aunque perteneciente á fase distinta, siempre reconocerá el mismo origen.

E. PÉREZ DE LA FANOSA.

---

## EL DISPENSARIO FURTADO-HEINÉ

---

Figura este establecimiento entre las culminantes novedades de París, pues aunque en 1884 parece fué terminada su edificación, no ha comenzado á prestar el importante servicio que actualmente cumple, hasta época muy reciente.

Situado más allá de Montrouge, uno de los más apartados extremos de esta inmensa metrópoli, es muy poco conocido, y como en mi concepto es una de las fundaciones caritativas de iniciativa particular más dignas de contemplarse, he de intentar bosquejar su descripción, á fin de que, aquellos que piensen visitar esta ciudad, lo apunten en su libro de memorias y no dejen de ver tan magnífico establecimiento, en la seguridad de que, aun sin ser aficionados á los estudios pediátricos, han de quedar admirados ante la contemplación de este palacio de la infancia desvalida.

Se halla instalado en la rue Delbet, números 8 y 10, y su nombre es el de una ilustre señora que, privada por la Naturaleza de los dones de la fecundidad, ha dedicado cuantiosa suma de su capital, á la edificación y sostenimiento de este Dispensario, destinado en exclusivo á la consulta y tratamiento necesario de niños de ambos sexos, hasta los quince años, sea cualquiera su nación, religión y enfermedad.

La primera impresión es la de toda edificación moderna, pero sin gran importancia. Ingenuamente confieso, que cuando penetré en el establecimiento, ni imaginar pude que me había de encontrar con una verdadera joya; pero conforme se va recorriendo el edificio, se marcha de sorpresa en sorpresa al contemplar sus variadas dependencias y sus distintos departamentos.

Es algo difícil precisar su plano de conjunto, pero muy bien podemos considerarlo como un hotel aislado, flanqueado por extenso y bien cuidado jardín que lo circunda. En la misma puerta del establecimiento nos hallamos á M. Henri Cardozzo, sobrino de la fundadora, el cual, con exquisita amabilidad, no sólo accedió á nuestros deseos permitiéndonos visitar el Dispensario, sino que nos acompañó y suministró cuantos datos le pedimos, explicando detalladamente su pensamiento y organización. Reciba por ello, en nombre de los señores Inspectores Andrés y Espala é Illas y en el mío, pues los tres efectuamos la visita simultáneamente, el sincero testimonio de nuestra gratitud y consideración.

Las consultas establecidas hoy día, son las de Medicina y Cirugía en general, Oftalmología, Dermatología, Laringología y Otología, Dental y Ortopédica; al frente de su respectiva especialidad se hallan doctores tan conocidos como Leroux, Rerard, Coillie, Meyer, Meniere, etcétera, y en cada una de las consultas asisten diariamente doscientos enfermitos próximamente. Hay que advertir que las consultas de especialidades sólo tienen lugar dos días de la semana, y á todos los niños se les entregan gratuitamente las medicinas recetadas, se les colocan los vendajes prescritos, se les dan baños simples ó medicinales, se les aplican corrientes eléctricas y se les somete á ejercicios gimnásticos, según lo requiere su enfermedad; se les entrega la alimentación que se considera necesaria, y en una palabra, se les trata, considera y distingue con atenciones y esmero poco comunes, por desdicha, en análogas instituciones. Puede formarse idea de la inmensa importancia á que es acreedora, sabiendo que en el año de 1888 se presentaron á las consultas 51.706 niños de ambos sexos, y con todo género de enfermedades, de los cuales, entre medicaciones, alimentación, aparatos ortopédicos, etc., se les prestaron 201.902 auxilios.

Despréndese de esto, que las dependencias que lo forman tienen



que ser análogas á la de un Hospital, pues sólo en la no existencia de camas para pernoctar se diferencian.

Lo primero que se halla, son las dependencias administrativas, completamente aisladas por una parte del jardín; sigue á éstas, por la izquierda, un departamento destinado á la limpieza de los niños que vayan poco aseados, dotado de magníficos lavabos, baños templados y duchas de poca presión; inmediato se halla el verdadero departamento hidroterápico, dotado de pequeñas pilas para baños de agua dulces, de algas marinas y medicinales (alcalinos, sulfurosos, balsámicos, etc.), duchas de chorros, de regadera, circular y de lluvia, y una piscina, de agua corriente soleada convenientemente, de mármol, con la suficiente amplitud para que dos niños puedan hacer ejercicios de natación; sigue á éste el salón de gimnasia, dotado de variado surtido de pesas, barras, escaleras, resortes, etc., y de un moderno aparato, que creo sea desconocido en España, y que él solo por sí es un completo gimnasio: se llama gimnasio de salón, de Burlot, su inventor y fabricante, rue Saint-Lazare, 35; este aparato es de construcción lujosa, y cuando no funciona parece un armario digno de figurar en el más distinguido *boudoir*; permite hacer tomar al cuerpo todas las aptitudes que se deseen, generalizar ó localizar el ejercicio á determinado grupo muscular, regular su resistencia á medida del deseo, en suma, es un aparato tan completo y utilísimo, que no vacilo en recomendarlo, convencido de sus ventajas. A continuación se halla el departamento electroterápico, capaz de producir y transmitir corrientes continuas, intermitentes, estáticas, dinámicas, volta-farádicas, etc., y dotado de baño eléctrico, perfectamente independiente. En otra sala del edificio se halla la cocina, que posee ollas giratorias, de calefacción por el vapor de agua, que circula entre dos recipientes, sistema Egrot, las cuales dan un gran resultado, porque permiten utilizar mayor cantidad de calórico, siendo más económicas de combustible y más rápidas para efectuar la cocción del alimento. Próximas á la cocina, se hallan varias habitaciones destinadas á comedores, para aquellos á quienes en las consultas se considera necesitan mayor alimentación y más sustanciosa; una despensa separa estos comedores de los almacenes de ropa, en los cuales, la novedad es el cierre de los armarios, que permite se pueda ventilar la ropa por los dos lados mayores de éstos sin necesidad de sacarla, y donde nada puede faltar, que no se note inmediatamente; sigue luego una botica reducida, que se halla á cargo de una joven que debe tener gran experiencia farmacológica, pues me admiró la exquisita limpieza con que obtuvo jarabes y elixires muy principalmente, que en el Dispensario son de gran uso, por su especial enfermería.

Descendiendo á los sótanos, visitamos las diversas dependencias

de lavadero y secadero, que en nada desmerecen del resto del edificio; la estufa de desinfección de ropas y materiales, sistema Pielt y Compañía, que son los que han instalado todas las maquinarias de la casa, así como la de calefacción y ventilación, que á poco coste relativo permite efectuar ambas tan importantes operaciones, enviando uniformemente á todo el Dispensario un aire tibio y húmedo, sumamente agradable.

Volviendo á la superficie, atravesamos lindo jardín, donde en elegante pabellón se hallan retretes á propósito para niños, y en los que, á poca presión, se produce una abundante corriente de agua, que permite tenerlos muy limpios é inodoros.

En la tercera ala se hallan, después de amplias y bien acondicionadas salas de espera, los cuartos de consulta, instalados con arreglo á las más acendradas ideas asépticas; en el de Cirugía, principalmente, hay un esmero exquisito, y mesas, objetos, personas é instrumentos son puestos en contacto con una solución de coaltar Le Beuf, por medio de una bombita de mano; además, hay una mesa para operaciones y aparato de suspensión para la aplicación de vendajes Sayre y para el tratamiento de enfermedades medulares.

Inmediato á este gran pabellón se halla otro pequeño, destinado exclusivamente á niños ciegos y á su educación progresiva.

A la salida visitamos la sala de Profesores, donde hay una pequeña biblioteca, pero muy escogida, y donde, á ruegos de M. Cardozzo, expusimos en el libro de firmas algunas reflexiones referentes á tan importante Dispensario. Se hallan además numerosas fotografías de los casos más notables observados antes y después del tratamiento empleado.

Al terminar nuestra visita, varios sentimientos embargaban nuestro ánimo; admiración inmensa para madame Furtado-Heiné por sus generosos desprendimientos, y para la directora del Dispensario, por sus excelentes cuidados; gratitud y reconocimiento hacia M. Henri Cardozzo y profundo pesar de que en España no tengamos un establecimiento análogo.

M. ANDRÉS Y MARTÍNEZ.

París, Agosto 1889.

---

## PRENSA Y SOCIEDADES MÉDICAS

---

### La digital en las lesiones valvulares del corazón.—

En una lección notable en extremo, expone el doctor Huchard las indicaciones y contraindicaciones de la digital en las afecciones valvulares del corazón, sentando como principio, que éstas deben dividirse en cuatro periodos distintos.

1.º Período de *ensistolia*. Está compensada la lesión; bajo el punto de vista farmacológico, nada hay que hacer, limitándose todo á una buena higiene. La digital es *inútil*.

2.º Período de *hipersistolia*. La compensación es exagerada. En este período, representa la higiene todavía el papel más importante y están indicados los calmantes del corazón: arsénico, acónito y bromuros. La digital es *nociva*.

3.º Período de *hiposistolia*, asistolia pasajera. El músculo cardíaco y los vasos están atacados de astenia; es ésta la fase de los edemas, de las congestiones viscerales y de las hidropesías; el corazón late débilmente. La digital es *muy eficaz*. Aquí es cuando triunfa.

4.º Período de *asistolia* definitiva ó de *amiocardia*. El músculo cardíaco está degenerado profundamente, es la paresia del corazón, la cardioplegia definitiva de Gubler. La digital es útil todavía algunas veces; pero puede después hacerse ineficaz; puede ser *nociva*. En este caso es cuando triunfa á veces la cafeína á grandes dosis.

(*Rev. Méd. de Sevilla.*)

\* \* \*

**Adenitis inguinal; vaselina iodoformada.**—El tratamiento propuesto por M. Pontan consiste en la aplicación de una cura permanente iodoformada en el interior del ganglio en supuración.

El proceder operatorio recomendado por el autor es el siguiente:

1.º Lavado antiséptico de la región con el licor Van-Swieten, dilatado en agua caliente.

2.º Punción con la lanceta cuando la piel está adelgazada, y con el bisturí estrecho cuando el pus se encuentra á gran profundidad. Esta dilatación debe ser pequeña y debe practicarse en el centro del tumor.

3.º Evacuación del pus y expresión completa del líquido contenido en el ganglio. Cuando este tiempo de la operación es muy doloroso, pueden hacerse algunas inyecciones de cocaína alrededor del bubón.

4.º Inyección de vaselina iodoformada, previamente liquidada al calor. La inyección debe practicarse lentamente hasta llenar la cavidad del foco, evitando que las paredes de éste sufran la menor distensión.

5.º Cura con el algodón biclorurado. Antes de que refluya la vaselina se coloca un pedazo de algodón en rama, empapado en el licor de Van-Swieten, y se mantiene en posición por medio de una espica.

(*Journ. de Med. et Chir. Prat.*)

\* \* \*

**Aceite de hígado de bacalao; emulsión Gubb.**—

Los extractos de malta pueden utilizarse, según este autor, para preparar emulsiones del aceite de hígado de bacalao, perfectamente claras y transparentes, y en las cuales no se puede reconocer la presencia del aceite, aunque se recurra al examen microscópico.

Esta perfecta división de la grasa, comparable tan sólo á lo que se observa en la leche, se atribuye por el doctor Gubb á la acción de la diasta-

sa, porque los extractos de malta, que conservan todos sus fermentos, son los únicos que sirven para preparar la emulsión.

Dicha solución puede contener hasta el 35 por 100 de aceite; y el sabor de éste se enmascara por completo con el del malta, desapareciendo así la principal causa de la repugnancia que sienten los enfermos hacia el aceite de hígado de bacalao.

(*Nowo. Rem.*)

..

**Eclampsia; sulfato de cal.**—Según el doctor Knagges, esta sustancia determina una marcada depresión del sistema nervioso antagónica de la acción estimulante de la antipirina, que puede utilizarse lo mismo en las convulsiones reflejas que se observan durante la época de la dentición que en las que siguen á los traumatismos del cráneo y las que se presentan durante el curso de la tuberculosis aguda.

Las dosis á que puede administrarse el sulfato de cal son las siguientes: una cucharada de las de café, de hora en hora (ó más á menudo si la violencia de las convulsiones lo exige), de una solución en agua destilada al 0,024 por 100 para los niños menores de seis meses, y al 0,3 y hasta al 1,7 por 100 para niños mayores de un año.

Recomienda el doctor Knagges que se haga uso de un sulfato de cal recientemente preparado para evitar la ineficacia de la medicación; y aconseja el uso de la antipirina cuando el sulfato de cal produce una depresión exagerada del sistema nervioso.

(*Nowo. Rem.*)

\*\*\*

**Coqueluche; revulsión.**—Afirma el doctor Inglot que, en una epidemia de coqueluche desarrollada en la isla de Malta durante el corriente año, se recurrió sin éxito á los medios más usuales para combatir dicha enfermedad (bromuro potásico, asafétida, valeriana, morfina, belladona, etc.); y recordando el autor los buenos efectos obtenidos en la última epidemia de cólera, con la aplicación de un revulsivo sobre el trayecto de los pneumogástricos, sobre todo en la región situada entre la apósis mastoides y el ángulo del maxilar inferior, ensayó este mismo tratamiento y obtuvo de él los mejores resultados.

(*Crón Méd. de la Habana.*)

---

## BIBLIOGRAFÍA

---

**J. Jiménez López.**—*Madrid-España; estadística demográfico-sanitaria.*

Este elegante opúsculo, en el cual se da cuenta de una manera clara y expresiva del movimiento de la población de Madrid durante el año 1888, y figuran notables cuadros estadísticos relativos á otros años y á todas las provincias, es, sin duda alguna, el mejor de los trabajos de esta índole que hemos tenido ocasión de revisar.

Los 42 cuadros de que consta, el magnífico diagrama que le acompaña y las concisas pero atinadas consideraciones que le sirven de introducción, hacen del libro del Sr. Jiménez una obra digna por todos conceptos del ilustrado jefe de Negociado del Ministerio de la Gobernación, y útil como pocas para cuantos tienen obligación de intervenir en los asuntos de higiene pública.

Sentimos mucho carecer de espacio para exponer las múltiples consideraciones á que se presta la lectura de dicha estadística, cuyas cifras bastarían por sí solas para dirigir á la Administración pública cargos graves y reclamaciones justísimas; pero si hemos de consignar que en tanto no se evite el pavoroso decrecimiento fisiológico que viene experimentando la capital de España, mientras no se reduzca en una tercera parte, lo menos, la cifra media de mortalidad (36 por cada 1.000 habitantes) y se dé el caso de que el 23 por 100 de las defunciones corresponda á enfermedades infecciosas y contagiosas, sobresaliendo entre todas éstas la tuberculosis, nuestro país tiene por fuerza que aparecer como el más inculto, más pobre y más indolente de toda Europa.

Enviamos nuestros plácemes al Sr. Jiménez López por su interesantísimo trabajo, y dámosle las más expresivas gracias por el ejemplar con que ha tenido á bien favorecernos.

\*  
\* \*

**Dieulafoy.**—*Manual de Patología interna. Versión española de la 2.<sup>a</sup> edición francesa.*

Pública es ya nuestra abierta oposición al desmedido afán con que muchos de nuestros compatriotas se dedican á la traducción de libros extranjeros, por lo convencidos que estamos de la perniciosa influencia que esa verdadera plaga ejerce en el desarrollo de nuestra literatura médica; y nadie estará más dispuesto que nosotros á solicitar de los Gobiernos el que se graven con crecido impuesto las traducciones de obras científicas, creyendo que de este modo se habrían de contener los ímpetus de muchos traductores y editores por mero cálculo, rémora constante y obstáculo invencible para el progreso de nuestra literatura. La médica, en particular, continuará cada vez más decadente, si, de un modo decisivo, por lo enérgico, no se abaten los entusiasmos de los *traductómanos*, oponiendo un dique á la invasión de libros extranjeros, de dudosa utilidad muchas veces, y siempre más baratos de lo que aquí se pueden ofrecer las obras originales.

No reza esto seguramente con libros como el del doctor Dieulafoy. Más decimos: aunque se recargara con fuerte impuesto el coste de la última edición española, persuadidos estamos de que nuestro activo é ilustrado compañero el Sr. Ulecia habría de ver compensados los desvelos y los gastos que representa la publicación del *Manual de Patología interna* de aquel distinguido profesor francés; tal es su utilidad y tal la aceptación que creemos ha de tener entre los profesores españoles.

Para aquellos que no hayan leído la primera edición de la obra á que nos referimos—hoy notablemente corregida y aumentada—ninguna recomen-

ción mejor podemos ofrecer, que transcribir, haciéndolas nuestras, las últimas líneas del prólogo trazado por el eminente clínico doctor Robert:

«El *Tratado de Patología interna* de Dieulafoy, es, á nuestro ver, un libro perfectamente escrito, lleno de jugo y redactado en consonancia con los últimos adelantos de la ciencia, pero sin apasionamientos ni prevenciones de ningún género. Si es así, y no de otra manera, dígase si no merece su autor un caluroso aplauso, y si al propio tiempo no ha de merecer nuestros plácemes D. Rafael Ulecia, traductor tan fiel como concienzudo, que de esta manera contribuirá una vez más á vulgarizar en España los conocimientos médicos.»

\*  
\* \* \*

**Aristoy y Baró.**—*Estudio de las conservas alimenticias bajo el punto de vista higiénico militar.*

Sobre este interesante tema presentó hace dos años una Memoria á la Academia del distrito de Andalucía nuestro querido é ilustrado amigo D. Eduardo Aristoy y Baró, médico primero del Cuerpo.

Dicho estudio comprende el de los principales métodos de obtención de las conservas, clasificando estos métodos en relación con las condiciones necesarias á la fermentación de las sustancias alimenticias que se trata de conservar, y juzgando separadamente los procedimientos empleados al objeto. El plan general de este trabajo es original y perfectamente lógico, y el desarrollo del tema objeto del estudio corresponde perfectamente á los deseos que indudablemente guiaron á su autor, puesto que en forma clara, metódica y precisa aparece condensando todo lo que interesa conocer al higienista, y principalmente al médico militar, respecto al importante problema de la conservación de las sustancias alimenticias.

Contra lo que opina el autor, dejándose llevar de su excesiva modestia, creemos nosotros que el Sr. Aristoy ha hecho el único tratado crítico que hoy existe acerca del particular. Y antes que nosotros lo ha debido juzgar así la Junta Superior Consultiva de Guerra, cuando, á propuesta de este alto Cuerpo, y fundándose en tales consideraciones, se dispuso en Real orden que se imprimieran por cuenta del Estado mil ejemplares de la obra á que nos referimos.

Reciba nuestro querido amigo el Sr. Aristoy la más cordial enhorabuena, y cónstele que agradecemos profundamente los ejemplares que con tanto afecto nos dedica.

L. A.

---

## NECROLOGÍA

---

En la noche del 23 del pasado puso fin á su existencia, disparándose dos tiros en la región frontal, el Subinspector Médico de segunda clase, Jefe de servicios del Hospital militar de Zaragoza, D. Ricardo Barberá y Blay.

Como eran muy conocidos el carácter bondadoso del citado Jefe, su desahogada posición, su exactitud en el cumplimiento del deber y la honradez y nobleza en que siempre inspiró sus actos, costó no poco trabajo á sus amigos y compañeros convencerse de la verdad de la desgracia, tal cual fué comunicada por los diarios políticos y noticieros. Hoy, que no nos puede quedar duda acerca de la fatal resolución adoptada por nuestro amigo, tenemos que pensar por fuerza que sólo pudo llevarla á cabo en un momento de locura, preparado y originado tal vez por la excesiva concentración y exagerada susceptibilidad de su carácter.

Barberá era incapaz de faltar á nada ni á nadie. ¡Quién sabe si el temor de perder este rasgo característico de su vida le habrá cegado hasta el punto de rocurarse la pmuerte!

**D. Ricardo Barberá y Blay** pertenecía al cuerpo de Sanidad Militar desde el 29 de Agosto de 1863. Como Oficial médico, estuvo destinado sucesivamente en los regimientos de infantería de Albuera, Castilla, Ceuta, Saboya y Navarra; en el de caballería de Montesa y en el primero y segundo de artillería de á pie. Cuando en 15 de Febrero de 1882 ascendió al empleo de Mayor, pasó á prestar servicio al Hospital de Barcelona; y desde 25 de Enero del año pasado, fecha en que obtuvo por antigüedad el empleo de Subinspector de segunda clase, desempeñaba la jefatura de servicios del Hospital de Zaragoza.

En los años 1868 y 69 tomó parte, con los cuerpos á que pertenecía, en las operaciones contra los insurrectos de Catatuña; en 1872 asistió á las acciones de la Sella, Inglés, San Hilario y Tortella; en 1873 se encontró en los combates del Carmen, Odena y en la heroica defensa de Igualada, quedándose en esta última población al cargo de todos los heridos, cuando después de una lucha sangrienta y tenaz tuvieron las tropas que abandonarla en poder de los carlistas; el año 75, y siendo jefe de Sanidad de la primera brigada de la división de la Rivera, tomó parte en los combates de Viana y Lumbier, toma de Huarte y Villalba y acciones de Miravalles, San Cristóbal y Oricain; por último, el año 1876 asistió á las acciones de Arlabán y Helgueta.

Durante las epidemias de cólera, habidas los años 1866 y 1885, se distinguió, tanto por su abnegación y buen comportamiento, que mereció, no sólo grandes alabanzas de sus jefes y compañeros, sino también especiales recompensas de los Gobiernos.

Estaba condecorado con la cruz de Isabel la Católica, dos cruces

rojas de primera clase del Mérito militar y otras dos de segunda clase de la misma orden, una roja y otra blanca.

\*  
\*  
\*

Con referencia á telegramas recibidos de Filipinas, que deseamos no se confirmen, se dice que ha fallecido en Manila el Médico primero supernumerario D. Casto López Brea y Ortiz de Angulo.

---

## VARIEDADES

---

Anuncia *The Medical Record*, de Nueva York, que el doctor Mount Bleyer ha aplicado con éxito el fonógrafo al diagnóstico físico de las lesiones pulmonares y cardiacas. No sólo ha conseguido reproducir con gran exactitud los ruidos y los sonidos propios de tales afecciones, si que también ha logrado ampliar éstos por medio del micrófono y otros aparatos, hasta el punto de que la reproducción sea claramente perceptible por un numeroso auditorio.

Si esto último resultase un hecho, serían incalculables las ventajas que el invento reportaría á la semeiología física cardio-pulmonar.

\*  
\* \*  
\*

Creyendo interpretar fielmente los sentimientos de nuestros compañeros, damos las gracias en nombre de todos ellos al doctor Fernández Caro por las afectuosas frases que dedica al doctor La Fanosa y al Cuerpo de Sanidad Militar en general, en el *Boletín de Medicina Naval* correspondiente al 25 del mes próximo pasado.

Otro tanto decimos al, Médico de la Armada también, doctor Montaldo, cuyas consideraciones acerca de «La Sanidad Militar en el Ejército moderno,» publicadas en el núm. 81 de *La Medicina Práctica*, son la mejor prueba del entusiasmo y el afecto que le inspiran los progresos de nuestra noble Institución.

---

Publicaciones recibidas y cuya remisión agradecemos á sus autores ó editores:

**Tratado elemental de Patología externa**, por E. Follin y S. Duplay, traducido al castellano por el doctor López Díez, Salazar y Santana. Entregas 25 á 28.

**Revista del progreso**, nueva publicación mensual que acaba de aparecer en esta corte.

**Jahresbericht uber die Leistungen und Fortschritte auf dem Gebiete des Militar-Sanitätswesens**, bearbeitet von doctor Wilhelm Goth. —XIV Jahrgang, 1888. Berlin, 1889.

**Estudio terapéutico de los medicamentos modernos**, por D. Federico Gómez de la Mata. Fascículo 1.º